

EL CORAJE DE LA LIBERTAD: CÓMO VENCER AL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA *

América fue siempre una tierra de oportunidad, una visión que alterna entre una promesa y una realidad de libertad. No es la primera vez que Latinoamérica enfrenta una coyuntura con varios de sus países liderados por gobernantes que usan sus talentos para perpetuarse en el poder, embaucando y comprando el apoyo del pueblo: Hugo Chávez, Evo Morales, Daniel Ortega, y varios bien cerca, como Carlos Correa o los Kirchner en Argentina.

Viví los primeros treinta años de mi vida en Argentina, un país que fue “capturado” por el populismo peronista. Es cierto que durante ese período, de 1954 a 1985, Perón o su partido “justicialista” sólo gobernaron seis años; lamentablemente, durante todo ese período el país fue gobernado por el peronismo, aunque sólo a veces por “peronistas”. El populismo puede ir más allá de las personalidades y arraigarse peligrosamente en una cultura. Venezuela puede caer también en un chavismo sin Chávez.

Alejandro Antonio Chafuen es presidente de la Atlas Economic Research Foundation y presidente del consejo del Hispanic American Center for Economic Research.

* La versión original de este ensayo sirvió de base para el discurso de la Cena de la Libertad de la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE), el 23 de Marzo de 2010.

Perón y Evita están muertos, pero en la última elección presidencial de Argentina, en el 2007, el 73% del electorado votó a candidatos de origen peronista. ¿Qué es lo que produce esta lealtad hacia un estilo de política que transformó a uno de los países más dinámicos y pujantes de las Américas en un triste ejemplo de estancamiento y de oportunidades perdidas?

NO EXISTEN REGIONES O PAÍSES INMUNES AL POPULISMO

No existen barreras ideológicas o genéticas al populismo. Quizás los únicos inmunes al populismo sólo sean los “moderados” y aquellos que siempre quieren gobernar en forma colegiada. En los Estados Unidos estamos viendo un incremento en las posturas populistas en ambos extremos ideológicos. Muchos se preocupan porque el actual presidente, al venir de una cultura como la de Chicago, acostumbrada a la manipulación del juego político para perpetuarse en el poder de esa ciudad por más de medio siglo, podría convertirse en el primer presidente populista “a lo latinoamericano” de Estados Unidos. La oposición, especialmente la que se nuclea en el movimiento “Tea Party”, un fenómeno digno de estudio, frecuentemente hace declaraciones donde se muestran como representantes “del pueblo”. Como si aquellos que están a favor del incremento en la socialización de los servicios de la salud no fuesen también parte del pueblo.

Los populismos más totalitarios se benefician de dos fenómenos, la enorme área de la economía en manos del Estado y el crecimiento de la aceptación de la democracia ilimitada.

Durante la primera década del siglo XXI, el área bajo control del poder coercitivo, el Estado, ha sido cuatro veces mayor que a comienzos del siglo XX. Pese a que la doctrina y la realidad dominantes apuntan hacia un “neoliberalismo”, la persona de nuestra cultura actual está tan acostumbrada al predominio estatal que la desaceleración del proceso socializante que tuvo lugar hacia el final del siglo pasado fue bautizada por muchos como “neoliberalismo”.

Le fue fácil a Perón transformar entes reguladores y organismos estatales en instrumentos de acumulación del poder. Le es muy fácil a los líderes populistas de hoy copiar ese modo de actuar.

El populismo también se beneficia por la creciente ignorancia y amnesia del mundo desarrollado acerca de la diferencia que existe entre el liberalismo constitucionalista y el liberalismo rousseauiano, entre la democracia acotada por un Estado de derecho y una democracia ilimitada basada en la soberanía popular.

Las elecciones presidenciales son vistas, y aceptadas, como un concurso para obtener patentes de corso, permisos exclusivos para abusar de personas, instituciones y libertades. Golpistas como Chávez o ex políticos con orden de búsqueda internacional pueden redimirse a los ojos no sólo de su población, sino a los ojos del Departamento de Estado y otros poderes extranjeros por medio de una victoria electoral. La victoria en el ejercicio del derecho al voto parece dar derecho a violar todo otro derecho.

Si sumamos a estos dos factores la existencia de gran cantidad de gente con poco acceso a la educación y todavía muy acostumbrada al caudillaje, podemos pronosticar que de todos los males que afronta Latinoamérica el populismo será el más difícil de erradicar. El líder populista tiene todo “servido”.

CARACTERÍSTICAS DE LOS LÍDERES

Enrique Krauze describe que el populismo latinoamericano es personalista: “el partido o movimiento se articula en torno a un hombre providencial, un líder carismático que inmediatamente requiere el establecimiento de un culto a la personalidad”. Pero como lo demuestra el caso de Argentina, el populismo puede existir como cultura aun si no existe un único líder.

A los gobernantes populistas les gusta hacerse llamar, o que los llamen “el líder”. Evita Perón, por ejemplo, hablaba en público de “el líder” en lugar

de “el presidente Juan Perón” o “el general Perón”. Rara vez lo mencionaba por su nombre en público.

Una estrategia típica de los líderes populistas es la de inmiscuir al Estado, al gobierno, en la mayor cantidad de áreas posibles. Al mismo tiempo, cuidan que esta intervención sea estructurada de manera tal que siempre exista alguien del sector privado a quien poder echarle la culpa. De ese modo, en cada una de esas áreas de intervención gubernamental, el líder populista puede aparecer como el bueno de la película. Por ejemplo, diciendo a los bancos que presten a los sectores menos pudientes o, a los que venden bienes de consumo, que bajen sus precios. Si los resultados no son como los esperados, el líder populista siempre tiene la posibilidad de culpar a los empresarios y comerciantes codiciosos.

Un ensayo publicado por FAES resume otras características del líder populista:

“El líder populista es, además, un demagogo: se apodera de la palabra para halagar los oídos del ‘pueblo’; para ello, el populista no duda en extender su control a los medios de comunicación mediante censura y hostigamiento a la prensa libre, o a base de subvenciones y prebendas. El populismo usa el presupuesto de modo arbitrario. Tiende a utilizar los fondos públicos con fines políticos, e incluso cuando los reparte cobra la ayuda en obediencia.

El demagogo no busca por fuerza abolir el mercado, sino que establece alianzas con los ‘empresarios patrióticos’ que se refugian en el cómodo proteccionismo. Pero al mismo tiempo alienta el odio de clases al alimentar los prejuicios populares contra ‘los ricos’, y moviliza permanentemente a los grupos sociales contra los enemigos de dentro y fuera”. (FAES, 2007:26)

Pero el líder populista no tiene toda la culpa. Como dice el proverbio: “la culpa no es del chanco, sino del que le da de comer”. Y no hablo sólo del votante, muchos poderosos, agencias de inteligencia y empresarios locales, cuando ven surgir a un líder populista, también se acercan a él. Confían en poder usarlo para sus propios intereses y si en algún momento esto resulta imposible, piensan que lo podrán “neutralizar”.

IDENTIFICANDO TEMPRANO A LOS DÉSPOTAS

Es esencial saber identificar a aquellos que tienen el potencial de convertirse en líderes populistas peligrosos. Esto no es fácil, y es aun más difícil encontrar el adecuado equilibrio entre el combate frontal y la desactivación gradual (como si fuesen una peligrosa bomba) de los mismos.

Durante su acceso al poder, muchos de los populistas exitosos pudieron presentarse como víctimas, incluso cuando ellos mismos perpetraron violaciones a la ley, como Hugo Chávez, quien lideró un golpe de Estado en 1992.

Juan Domingo Perón, quien por un tiempo fue detenido en la prisión de la isla Martín García, en Argentina, también se pudo presentar como un símbolo anti-imperialista en Argentina cuando en 1945, el embajador de Estados Unidos, Spruille Braden, habló públicamente en contra de su primer intento electoral. La consigna de esa elección, Braden o Perón, dio la imagen de que el votante debía elegir entre Argentina o Estados Unidos. Son pocos los que recuerdan quién fue el candidato argentino compitiendo contra Perón.

En Bolivia, seis décadas después, cuando avanzaba la candidatura de Evo Morales, el embajador de Estados Unidos, Manuel Rocha, también se expresó públicamente recomendando no votar por Evo. Morales utilizó en forma hábil las críticas del embajador Rocha para, al igual que Perón, presentarse como el candidato que devolvería la honra a Bolivia.

Se puede también cometer el error opuesto. Durante varios años el consenso del Departamento de Estado norteamericano fue que Chávez era simplemente un líder de centro-izquierda dispuesto a aceptar las reglas del proceso democrático.

La opinión internacional, los historiadores de la época y todo tipo de analistas no tenían reparos en adjetivar siempre a Perón como “el dictador Juan Domingo Perón” o incluso como el déspota. Durante todo su ascenso

al poder, y aun hoy, es difícil encontrar a analistas que hablen del “dictador Chávez”.

En mi familia, mi primera “universidad”, eran tales las nauseas que causaba Perón que teníamos prohibido mencionar su nombre: era mala palabra. Se hablaba del “tirano prófugo”. Esta mayor tolerancia a este tipo de dictadores hace más difícil la lucha contra el populismo. Aquellos que quieren ayudar desde afuera a los que luchan para derrocar o impedir la consolidación de totalitarismos populistas, tienen que aprender a no cometer estos errores y a ser mucho más hábiles y estratégicos. La movilización de los amigos de la libertad ante el intento del ex presidente Manuel Zelaya de perpetuarse en el poder en Honduras, al juzgar por los resultados, fue exitosa. Muchos de estos esfuerzos se hicieron en forma callada, fuera de las oficinas oficiales, con gente de alto nivel escribiendo artículos, realizando reuniones con hondureños y personalidades de los medios y de la política de Estados Unidos, de Europa y de otros rincones del mundo. Pero ninguno de estos esfuerzos hubiese sumado mucho si no fuera por el coraje y la determinación de los mismos hondureños. Representantes de todos los sectores de la sociedad civil, Iglesia, ejército, medios de comunicación, etc., se unieron al esfuerzo de evitar la consolidación de una “Honduzuela” o una “Cubaduras” en Centroamérica.

LUCHAR CONTRA EL POPULISMO CON UNA CONCEPCIÓN MÁS CORRECTA DE LO QUE ES LA PERSONA HUMANA

El gran salto en la civilización fue fruto del avance gradual en la comprensión y respeto de la dignidad de la persona humana. Durante fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, los grandes pensadores de Occidente tenían una antropología común. Veían al ser humano no sólo como un individuo, sino como un individuo ‘creado a imagen de Dios’, con alma, con sentido social, dotado de libertad y razón.

Esta antropología común llevó a un incremento nunca antes visto de la libertad personal, de la libertad política y de la riqueza. Hasta Carlos Marx

reconoció que, durante sus primeras décadas de existencia más generalizada, el capitalismo había creado más riqueza que toda la producida hasta entonces.

Las grandes figuras en la construcción de Argentina, desde el abogado transformado en general libertador Manuel Belgrano (1770-1820), al jurista y pensador Juan Bautista Alberdi (1810-1884), ambos del ambiente católico liberal, a Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), ex presidente y supuesto líder masónico, y tantos otros, compartían una visión de la persona consistente con la libertad y el progreso. En otros países de Latinoamérica encontramos también periodos durante los cuales grandes pensadores influyeron en sus países en forma muy positiva. Los europeos que vinieron a la América, desde los que llegaron a la “pequeña Venecia” (Venezuela), a Brasil, Colombia, Uruguay y a otros también, tenían espíritu aventurero, pero veían también una tierra de oportunidad y no una tierra de estancamiento populista.

Lamentablemente, a medida que aumentó la industrialización y la aplicación de la técnica a la economía, muchos liberales comenzaron a hacer más hincapié en una visión individualista estrecha que en el concepto de la persona humana. El hombre comienza a verse como un número. Y lo que sucedió hacia el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX lo prueba: en un juego de números, los muchos ganan. El colectivismo, bajo sus diversas formas: comunismo, fascismo, peronismo, comienza a derrotar al individualismo.

Considerar al ser humano solamente como un individuo es muy peligroso. El término *individuo* proviene del latín y describe un ente que, si se divide, pierde su esencia. Una vaca es un ente individual; si se corta una vaca en dos, uno no termina con dos terneras sino con dos pedazos de vaca. Pero ¿qué hacemos si tenemos una manada de vacas y alguna de ellas se enferma o pone en riesgo a las demás? La eliminamos o la separamos a la fuerza del resto. La razón por la que no podemos hacer lo mismo con los seres humanos es por su dignidad, por ser imagen de Dios, seres únicos e irrepetibles.

Los grandes campeones de la libertad durante el periodo de más auge de las ideas a favor del libre mercado fueron filósofos morales o grandes conocedores de la filosofía moral. No evitaban temas de moral, mencionaban frecuentemente a Dios y, con diversas perspectivas, abordaban temas de religión. John Locke es un buen ejemplo. Incluso Adam Smith, el así llamado padre del liberalismo económico, llegó a la fama con su *Teoría de los Sentimientos Morales*, un libro de filosofía moral. Frederic Bastiat (1801-1850), el autor de *La Ley* –quizás el libro liberal más publicado y leído en la historia, dejando a un lado quizás las novelas de Ayn Rand (Alisa Rosenbaum, 1901-1982)–, en el primer y último párrafo de su libro daba gloria a Dios como creador de nuestras libertades.

Muchos de los grandes campeones del liberalismo de hoy, lamentablemente, pertenecen a mi campo de estudio: la economía. El sujeto de estudio de la economía moderna es el actuar de individuos adultos maximizadores de beneficios. Con las confusiones de los religiosos y quizás las tentaciones del materialismo, muchos intelectuales prefirieron dejar de hablar o descuidar los aspectos espirituales y sociales del ser humano. Se ve al ser humano como un conjunto de átomos, como un ente más en el cosmos. Pero esta concepción del ser humano, al ser tan limitada, no llega a ser suficiente para motivar a la mayoría.

Para poder producir sus frutos, el capitalismo, o sistema de libre empresa, necesita de un marco jurídico justo. Y sólo se llega a un marco jurídico justo con consensos políticos basados en el respeto a la dignidad de la persona humana. El lenguaje limitado de muchos campeones actuales del capitalismo dificulta el logro de esos consensos.

Aunque discrepe de sus ideas, muchos de los líderes totalitarios usan un lenguaje, utilizan gestos y realizan acciones para llegar a otras dimensiones de la persona humana que van más allá de la economía: apelan a los sentimientos, a las imágenes, a lo social y a lo espiritual, sin importarles cuán etéreos sean estos conceptos. Este lenguaje, combinado con gran disparidad económica y cultural en varios países, es mucho más atractivo que el lenguaje economicista de muchos defensores del capitalismo. Cuando además se tiene en cuenta que la democracia se interpreta, como

dijimos antes, en forma rousseauiana, donde el voto de la mayoría popular justifica cualquier decisión gubernamental, se crea un caldo de cultivo ideal para el populismo.

La reinstalación de un verdadero sistema de libre empresa sólo va a ser posible si los grandes pensadores y líderes con credibilidad moral concuerdan en sus beneficios y ayudan a recrear un lenguaje más adecuado a la naturaleza humana. Trabajar en el campo de las ideas morales es esencial. No es que crea que las ideas son lo único que hace historia. Las ideas sin acción son sólo ideas.

Frecuentemente resumo mi teoría de cambio social y casos concretos históricos diciendo que los hechos que vivimos se determinan por cuatro factores: las ideas, los incentivos, el liderazgo y la providencia o la suerte. Mi vocación profesional es justamente trabajar en el campo de las ideas, incentivos y liderazgo ayudando a la creación de centros de estudios y educación.

Nuestras ideas de cómo mejorar la sociedad y de cómo ayudar a los más necesitados necesitan de acción. Esa acción en el campo social es la solidaridad humana tan reclamada por los líderes morales.

El padre Roberto Sirico, presidente del instituto Acton en Estados Unidos, hace este análisis: “La libertad y la justicia es el contexto para que se desarrolle la virtud de la solidaridad”. El principio de solidaridad debería guiarnos no sólo en el campo personal sino también en el empresarial.

Es necesario tener en mente que, como escribiera Karol Wojtyła (Juan Pablo II), solidaridad no siempre significa apoyar la política de los gobiernos. La “oposición” es totalmente consistente con la solidaridad. Citando a Wojtyła “la oposición no es inconsistente con la solidaridad. Quien deja saber que se opone a las normativas generales o particulares de la comunidad no rechaza de esa manera su pertenencia a ésta; no retira su disposición a actuar o a trabajar en pos del bien común”. Y agrega: “Sería demasiado fácil citar interminables ejemplos de personas que contestan –adoptando así la actitud de oposición– debido a su profunda preocupación por el bien común

(por ejemplo, los padres pueden estar en desacuerdo con el sistema educativo o con sus métodos debido a que sus puntos de vista con respecto a la educación de sus hijos difieren de los puntos de vista de las autoridades educativas)” (Wojtyla, K. [1969] 1979:286).

Siguiendo el argumento de Wojtyla, las personas, actuando por cuenta propia o, como representantes de una empresa, pudieran estar actuando de una manera socialmente responsable al oponerse a la educación pública u otro tipo de regulaciones económicas. Uno tendría dificultades para encontrar un activista de Responsabilidad Social Empresarial que hoy día ponga como ejemplo positivo la oposición de empresarios al estatismo escolar.

Como la persona humana es un ser social, la solidaridad es esencial para preservar la sociedad libre. El nuevo énfasis sobre la gratuidad en la encíclica *Caritas et Veritate* se refiere justamente a esta labor necesaria, gratis, “donal”, para reducir la desigualdad frente a la ley y las desigualdades injustas que resultan de los privilegios gubernamentales que benefician a unos pocos en desmedro de los muchos, a quienes luego se les contenta con políticas populistas.

NO HAY ATAJOS EN LA LUCHA POR LAS IDEAS

A mediados de los ochenta se creó el “Foro Latinoamericano”. Una red de pensadores, políticos y diseminadores de ideas liberales en América Latina. Hernando de Soto, Alberto Benegas Lynch (h) y el salvadoreño Enrique Altamirano participaban en esas reuniones. Recuerdo que en 1986, durante las presentaciones, lo que más me sorprendió fueron las confesiones en alta voz de Rómulo López Sabando, en ese entonces presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Guayaquil. Fue el más negativo y dijo: “¡qué desastre, ganamos las elecciones presidenciales con León Febres Cordero!”. ¿Estaba loco? ¿No debería estar festejando? Lo que nos estaba diciendo Rómulo López es que la victoria electoral de un líder político afín a las ideas liberales llegó muy temprano. Llegó antes de la victoria en los sectores más relevantes de la sociedad civil. Eran muy pocos los economistas, empresarios y

publicistas con suficiente conocimiento de las ideas y de la forma de implementar soluciones privadas a los problemas públicos.

Por un tiempo, las reformas en Bolivia, puestas en marcha durante el último mandato (1985-1989) de Víctor Paz Estenssoro (1907-2001), parecían una excepción a la regla de que para lograr cambios reales es necesario un fuerte trabajo previo en el campo de las ideas. En sus presidencias anteriores, Paz Estenssoro gobernó como un líder populista impulsando agendas “a lo Perón”. En 1985, Bolivia contaba con muy pocos amantes, o al menos “promotores”, de una verdadera libertad de empresa. La mayoría de ellos se aglutinaban en esa admirable sociedad civil que ha construido Santa Cruz de la Sierra. Sin embargo, las reformas de economía de mercado, que Paz Estenssoro tomó de la agenda del General Banzer, siguieron siendo suficientemente respetadas por los tres gobiernos siguientes. Algunos nos asombramos por los años de continuidad tan positiva que se veía en Bolivia. Pero el respaldo de la sociedad civil era frágil. El liderazgo de los políticos no fue suficiente para confrontar el mensaje y el accionar del populismo más extremo del actual presidente Evo Morales.

La excepción a la regla ya no lo es más. Bolivia bajo Morales volvió al camino del totalitarismo económico y político. Hace falta más de una generación, treinta o cuarenta, en lugar de veinte-veinticinco años, para consolidar un cambio institucional y cultural como el que intentaron los bolivianos y como han conseguido los chilenos.

Trabajar en el campo de las ideas es esencial. Pero mejor que decir es hacer, y creo que conviene mencionar y reflexionar sobre la labor de aquellos que han tenido más éxito en la puesta en práctica algunas de estas ideas. Pocos países han tenido experiencias tan exitosas como Chile, que hoy tiene un nuevo presidente.

Después de más de treinta años de cierta continuidad, Chile entró en la OECD¹, el club de países más desarrollados del mundo. Es el primer país

¹ <http://www.oecd.org/chile>

sudamericano en acceder a tal lugar. En los índices de libertad económica, Chile ya está alcanzando a los Estados Unidos. Transparencia Internacional y otros estudios que miden la calidad institucional ponen a Chile entre los primeros veinte países. Recuerdo que hace más de tres décadas los chilenos se iban a países vecinos escapándose del caos en el que los había inmerso el socialismo de Allende. Periódicos cerrados, inflación galopante, expropiaciones que ya empezaban a afectar a la clase media. ¿Cómo fue posible este cambio?

Estudiando la trayectoria de muchos de los ministros recién nombrados por el presidente Sebastián Piñera podemos encontrar buena parte de la respuesta. Varios de ellos dedicaron décadas al estudio de los problemas públicos que afectan al país.

No había todavía terminado el Gobierno de Augusto Pinochet cuando un grupo de colaboradores de alto nivel, sabiendo que habían sido parte de una de las grandes transformaciones económicas en la historia de la civilización, tuvieron la inquietud de continuar con su labor desde fuera del Gobierno. Buscaban una labor de estudio, labor sin fines de lucro, con ansias de ofrecer lo que aprendieron no sólo a todos los chilenos sino a toda gente de buena voluntad que solicitara su experiencia. Hernán Büchi, quien ocupó varias carteras ministeriales, fue un impulsor clave. Cristián Larroulet, hoy secretario general del Gobierno y figura clave, fue por dos décadas director ejecutivo de Libertad y Desarrollo (LyD).

Larroulet y otros colegas, sabiendo del rol que cumplieron algunos institutos de estudios públicos en las reformas encaradas por las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, viajaron a Estados Unidos para absorber todos los conocimientos sobre cómo crear y hacer crecer a uno de estos institutos. Chile ya tenía el estupendo Centro de Estudios Públicos (CEP), dedicado al análisis, discusión y publicación de ideas más que a la promoción de políticas concretas. LyD complementó el escenario de institutos chilenos y se convirtió en el instituto de Latinoamérica que todos quieren emular: recibió cuantiosos premios por sus estupendos libros, acogió visitantes de la mayoría de los países de la región, pero también de China y Rusia, todos ansiosos de aprender. ¿Qué es lo que fueron

a aprender? No fue ideología. Las ideas son importantes, pero las ideas sin acción son sólo eso, ideas. Vinieron a aprender las recetas de cómo solucionar problemas públicos con los incentivos y la labor del sector privado, el motor irremplazable de todo proceso sano de desarrollo.

Hoy, además de Larroulet, otros ministros del Gobierno entrante conectados con la familia de LyD incluyen a Juan Andrés Fontaine (Economía), Joaquín Lavín (Educación) y los más jóvenes Felipe Kast (Planeamiento) y Ena von Baer (Gobierno). Estos últimos con dos décadas menos de experiencia pero con mucho más de dos décadas de futuro. LyD y CEP se beneficiaron de una tradición de más de medio siglo de universidades chilenas colaborando con sus pares en Chicago, Harvard y Columbia. Pero el mérito es de ellos y de todos los chilenos que, a pesar de su diversa ideología, aprendieron a trabajar en forma seria en la búsqueda de consensos.

El gran Juan Bautista Alberdi, que pasó mucho tiempo en Chile, escribió que “Ser libre y liberal no consiste en cantar canciones de libertad, ni en escribirlas, ni en echar maldiciones al Gobierno, ni en insultar a los poderosos, ni en pronunciar calurosos brindis y discursos energúmenos contra el despotismo. Es dar, sin ruido ni aparato, su tiempo y su labor, en el puesto que a cada uno toca, a la colaboración de la obra común, exigida por el bien general de la patria. La vida del hombre libre es más seria que agradable; dista menos del silencio austero del templo, que del bullicio profano del teatro”. Esta forma de trabajar describe bien gran parte de la labor de LyD y CEP.

Ayudar a crear centros de estudios públicos es esencial. Como escribió Ludwig Von Mises, “la democracia se hace impracticable si los ciudadanos eminentes, los líderes intelectuales de la comunidad, no se encuentran en situación de formarse su propia opinión acerca de los principios de programas básicos sociales, económicos y políticos” (Mises, 1974 [1944]:157-158). Continuaba diciendo que cuando sólo los aliados de la burocracia estatal tienen acceso a la información y a los medios de difusión, es inevitable que emerja “el despotismo, cualesquiera que puedan ser los términos de la Constitución y de las leyes” (Mises, 1974 [1944]:159).

Volviendo al tema de la solidaridad, parece claro que para practicar esta virtud es necesario estudiar a fondo la realidad económica y aplicar la mejor teoría económica. En caso contrario, la buena intención de ayudar a los pobres puede llevar a destruir o dañar su futuro. La crisis económica reciente en Estados Unidos es en gran parte resultado de las presiones y regulaciones políticas del estatismo estadounidense para forzar que los bancos presten dinero a gente pobre, sin los medios necesarios para comprar vivienda. Se crearon dos burocracias, Fannie Mae y Freddie Mac, para lograr este objetivo. Las intenciones en muchos casos eran buenas, los resultados han sido catastróficos.

En el ejemplo chileno, las reformas económicas para reducir la pobreza comenzaron con un estudio muy profundo que realizó un mapa de la pobreza en ese país y mostró a quién, en realidad, beneficiaban los subsidios y los precios artificiales. Éstos iban generalmente a los intermediarios y a los amigos de los burócratas.

BÚSQUEDA DE CONSENSOS EN LA LUCHA CONTRA EL POPULISMO

Los políticos, intelectuales y expertos en políticas públicas que forman parte del equipo de FAES son uno de los grandes aliados en la lucha contra el populismo latinoamericano. Como bien han dicho:

“El objetivo común de derrotar democráticamente al proyecto del ‘socialismo del siglo XXI’ reclama de quienes se ven amenazados por su hegemonía, amplitud de miras, sentido de la responsabilidad y poner énfasis en lo mucho que une y no en lo que separa... los partidos políticos de centro y centro-derecha de América Latina deben abrirse a nuevas formas de cooperación, con mayores grados de integración para crear alternativas democráticas ganadoras y de gobierno en toda la región”. (FAES, 2007:55)

Como bien lo señala la palabra “popular” en el nombre de los partidos que hoy tienen más representación en los gobiernos europeos, políticos de diversas ideas y culturas, y en muchos casos luchando contra el populismo, tratan de hegemonizar la palabra popular. Algunos de sus

líderes, especialmente Berlusconi, se comportan en muchos casos con estilos muy similares al de los populistas latinoamericanos. Ayuda en estos casos que las instituciones en esos países sean más fuertes que en Latinoamérica.

OTRAS ESTRATEGIAS PARA LUCHAR CONTRA EL POPULISMO

Al enemigo hay que hacerle frente en todos los campos. Dos estrategias que se pueden y deben usarse son disminuir el precio de aquellos que quieren escaparse de los efectos nefastos de las políticas e incrementar los costos de las acciones negativas. La primera estrategia lleva a crear y no obtener las válvulas de escape contra el populismo. La segunda es la de apoyarse y ayudar a crear redes externas de apoyo, que estén fuera de los ataques, amenazas y chantajes del poder populista local.

Uno de los pensadores más claros en defensa de la sociedad libre, Arthur Seldon (1916-2005), escribió un libro hacia fines del siglo XX explicándose sobre las contradicciones y los peligros de la democracia ilimitada. Su mensaje tenía un aspecto optimista porque estaba convencido que la nueva economía traía consigo suficientes válvulas de escape. Estos caminos de escape impedirían el surgimiento de gobiernos populistas con impunidad para explotar a su población y a los productores. Podemos mover dinero dentro y fuera de un país con gran rapidez, podemos llevarnos nuestro capital humano en nuestra mente y en nuestras computadoras a distintos horizontes. Lamentablemente, durante esta primera década del siglo XXI, al mismo tiempo que continuó el avance vertiginoso de internet, se frenó y en algunos casos se retrocedió en el camino hacia una mayor libertad de los derechos políticos y de libertades económicas. Las válvulas de escape no fueron suficientes. No ayuda el caso de que los mayores logros en la lucha contra la pobreza extrema, al menos medida en términos de población, se dieron en países con un pésimo respeto al Estado de derecho y con altísima percepción de la corrupción (China y la India).

Para mantener estas válvulas de escape del populismo habrá que ser cuidadoso en que la lucha por evitar actividades no transparentes, como

el lavado de dinero de actividades criminales o la financiación de terroristas, no ayude a “tirar el bebe con el agua de la bañera”. Tratar de criminalizar todo intento de resguardar activos de la voracidad fiscal puede llevar a cortar las válvulas para escapar y ayudar a derrotar a los regímenes despóticos.

Una táctica que tiene sus pros y sus contras es la de crear “populistas afines”. Todos podemos acordar que es importante cultivar a nuestros líderes. Creo que los liberales tienen muchos más problemas que sus opositores en poder acordar a qué líder defender. La misma noción de líder les causa problemas.

¿Debemos crear o apoyar causas populistas opuestas para debilitar a un populismo más peligroso? En los Estados Unidos vemos fenómenos muy parecidos a los observados durante el crecimiento del populismo corporativista en Latinoamérica. Sin embargo, no tardaron en aparecer estrategias populistas anti-estadistas. Tal es el caso del ya mencionado movimiento civil-político “Tea Party”. Pese al éxito en la publicidad y en el impacto de esta nueva fuerza política de base, vemos lo difícil que le es encontrar un líder que los represente. El entorno en los Estados Unidos, la diseminación del poder político y económico, hace más difícil el surgimiento de líderes que quieran imponer un despotismo populista. Es preferible crear mejores incentivos para impedir el surgimiento o la consolidación populista diseminando el poder económico e ir creando una cultura de responsabilidad en el campo político y económico.

NO TODO ES ECONOMÍA Y POLÍTICA

En párrafos anteriores escribí que la batalla en contra del populismo, para ser exitosa, deberá estar basada en una correcta concepción de la persona humana: individuos dotados de inteligencia y razón, con alma, criaturas de Dios y con un sentido social, seres únicos e irrepetibles. La familia, y la propiedad privada, que surgió en parte para preservar la familia inter-generacional, son instituciones esenciales para preservar la dignidad humana.

Como economista, y persona de políticas públicas, es natural que me sea más fácil escribir con cierta autoridad acerca de la importancia de la propiedad privada que de la familia. Pero Federico Engels, Carlos Marx y sus seguidores eran explícitos en su objetivo de debilitar a la familia “burguesa” y no sólo a la propiedad privada, como camino ideal para llegar al socialismo.

El tema de la familia puede ser usado por populistas y anti-populistas de diversas ideologías. Ignorarlo o denigrarlo, como hacen algunas corrientes modernas, puede pagarse caro en el campo político.

El Estado de derecho o el imperio de la ley es la condición esencial para que la propiedad privada cumpla con su rol social. Para poder lograr marcos legales justos habrá que ser mucho más generosos, hábiles, y humildes en la búsqueda de consensos. Como todo movimiento minoritario, durante más de medio siglo, el verdadero liberalismo latinoamericano ha venido adquiriendo muchas características dogmáticas e intransigentes. Éstas le han impedido dialogar con los moralistas y sumar gente a esfuerzos políticos que le permitan acceder o influir decisivamente en el poder. Los amantes de la libertad tienen que aprender a ser menos dogmáticos. Muchos son más “papistas que el Papa” y se rasgan las vestiduras cuando alguien señala que “hay fuertes razones para desear que el Gobierno preste, *al margen del mercado*, ciertos servicios que por una u otra razón el mercado no puede ofrecer”. Esta es una cita de Hayek (1977:85) que los liberales suelen esconder. Se quedan contentos con la aclaración de Hayek de que aun cuando reconoce la legitimidad de la actividad estatal, acota: “el Estado nunca debe tener el monopolio de ninguna de esas actividades y menos aun el del correo, la radiodifusión y la emisión de moneda” (Hayek, 1977:85).

Aprender de alguno de nuestros fracasos es la única manera de ganar campo para la libertad. Encuentren campo común y construyan a partir de allí. No caigan en la tentación de buscar puntos en discrepancia como excusa de desunión.

Conuerdo nuevamente con los analistas españoles:

“La dificultad para generar políticas de Estado y la ausencia de consensos dificultan todo el proceso de fortalecimiento institucional. Frente a los procesos que han tenido éxito en distintas latitudes del mundo (pensemos en el caso más cercano de la transición española, donde prevaleció la voluntad de acuerdo y de consenso) en América Latina, con muy pocas excepciones, se ha impuesto una dinámica de confrontación, de revisionismos sistemáticos y de cambios radicales. Muchas veces se ha impuesto la lógica ‘amigo-enemigo’ que impide los consensos básicos y estables que deben fundamentar cualquier democracia.

El déficit institucional genera el ambiente propicio para el surgimiento de ‘hombres providenciales’. La sociedad civil, ante la ausencia de un soporte normativo estable, canaliza su demanda de seguridad en la espera de ‘el salvador’. Los caudillos populistas encuentran un terreno fértil dentro de este escenario”. (FAES, 2007:37)

Como decía el que para mí fue el economista liberal más importante del siglo pasado, Ludwig von Mises, hace falta mucho sacrificio y coraje:

“El ser humano jamás hubiera llegado al presente estado de civilización sin el heroísmo y el sacrificio de una élite. Cada paso adelante en el camino hacia un perfeccionamiento de las condiciones morales ha sido un logro de hombres que estaban dispuestos a sacrificar su propio bienestar, su salud y su vida por una causa que consideraban justa y benéfica. Hacían lo que consideraban su deber sin inquietarse por si ellos mismos serían las víctimas. Esta gente no trabajó por una recompensa, sin embargo sirvieron su causa hasta la muerte”. (Mises, 1974 [1944]:107-108) (Traducción propia)

En países donde los líderes populistas controlan los resortes de la justicia, buena parte de los medios y todo tipo de recursos para castigar a sus críticos, se requiere de mucho coraje para oponerse. Sobreponerse al miedo al castigo requiere cultivar esta virtud tan importante. La palabra coraje significa poner el corazón como guía en nuestras decisiones difíciles. Apostar por la libertad requiere hoy un inmenso coraje.

Si los latinoamericanos no tienen el coraje de oponerse con inteligencia, prudencia y dedicación a la consolidación del populismo, se retornará a un periodo de inestabilidad y estancamiento en el que se cultivará todavía más la corrupción e inseguridad. La *debacle* argentina y venezolana será la regla más que la excepción.

Los países latinoamericanos no están condenados al fracaso. Si se tiene el coraje de formar coaliciones para que los gobiernos latinoamericanos adopten las políticas que se encuentran en el corazón del éxito económico, tales como la moneda sana, una economía abierta y un grado importante de respeto por la propiedad privada, la libertad tiene el potencial de reinar en la región más que en ningún otro lado.

PALABRAS CLAVE

Iberoamérica • Populismo • Liberalismo

RESUMEN

Para vencer al populismo totalitario no sólo será necesario poder identificar y confrontar a tiempo a los futuros líderes perniciosos. Habrá también que lograr consensos más amplios basados en una concepción de la persona más atractiva que las concepciones individualistas economicistas. Es necesario encontrar un lenguaje más atractivo y soluciones públicas más acordes con esta concepción. La creación de institutos de estudios públicos es un mecanismo idóneo para esta lucha. En todo caso serán necesarios coraje y generosidad, especialmente en los países donde el problema está más arraigado.

ABSTRACT

In order to defeat totalitarian populism just identifying and confronting any future dangerous leaders in time will not suffice. It will also be necessary to achieve broader consensus based on a concept of the individual that is more attractive than economic individualist concepts. We need to find a language that is more attractive and public solutions more consistent with this view. The creation of public research institutes is an appropriate mechanism for this effort. In any case, courage and generosity will be necessary, particularly in countries where the problem is more ingrained.

BIBLIOGRAFÍA

FAES (2007):

América Latina: Una Agenda de Libertad.
Cortés, M.Á. (dir.); Hirschfeld, G. (coord.).
Prólogo de José María Aznar. FAES, Madrid.

Hayek, Friedrich A. (1977):

Democracia, Justicia y Socialismo. Unión
Editorial. Madrid.

Mises, Ludwig von, (1974 [1944]):

Burocracia, Unión Editorial. Madrid.

Wojtyla, K. (1979 [1969]):

The Acting Person. Traducción de Andrzej
Potocki (Dordrecht: D. Reidel Publishing
Company, 1979 [1969]) p. 286.